

La arqueología extremeña entre la tradición y el cambio. Algunos apuntes

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ

En las conmemoraciones del 98, a las que la *Revista de Estudios Extremeños* está dedicando varios números, se nos ha solicitado una colaboración sobre el panorama de la arqueología extremeña en el tránsito del siglo XIX al XX, sin duda un momento clave, de transición diríamos, en materia arqueológica en nuestra región y de ello nos hemos ocupado durante algún tiempo abordando algunos aspectos referentes a la arqueología clásica (período romano fundamentalmente, por nuestra especialidad). Además, una reciente intervención nuestra en el Instituto Iberoamericano de Berlín, en el Coloquio Hispano-Alemán *Die wissenschaftlichen und kulturellen Beziehungen zwischen Deutschland und Spanien 1898-1936*¹, nos ha llevado a profundizar en el análisis de una cierta influencia alemana, de Hübner sobre todo, en la incipiente arqueología clásica española. En las líneas que siguen, tan sólo unas breves y preliminares notas², trataremos de acercarnos a ese panorama.

Es bien sabido que los estudios clásicos en España pasaron por varias vicisitudes desde su comienzo efectivo- hubo algunos escarceos anteriores- allá por el Renacimiento. Fue el momento en el que varios eruditos se dedicaron a tomar

¹ El Coloquio se desarrolló, con motivo de las efemérides del 98, en el marco de las *Sextas Conversaciones Académicas Hispano-Alemanas*, organizadas por el referido Instituto, la Fundación Xavier de Salas y la Herzog-August-Bibliothek Wolfenbüttel. Nuestra ponencia, *La influencia alemana en los inicios de la arqueología clásica española*, será publicada en las correspondientes Actas que se editarán durante 1999.

² Es nuestra intención profundizar próximamente en estos temas, de gran interés y poco tratados, si exceptuamos las siempre jugosas aportaciones de nuestro colega y compañero de la Real Academia de Extremadura, el Prof. Dr. D. Luis GARCÍA IGLESIAS, autor de una excelente monografía, plena de interesantes datos sobre el Marqués de Monsalud, *Cfr. L. GARCÍA IGLESIAS: El noble estudioso de Almendralejo. Autógrafos del Marqués de Monsalud en el archivo del P. Fidel Fita. S. J. Excelentísima Diputación Provincial de Badajoz. Colección Historia, nº 22. Badajoz, 1997.*

nota de todo lo que encontraban, bien en sus viajes para analizar diversos monumentos que nos legaron los romanos, bien acudiendo a colecciones, particularmente epigráficas, que las familias más notables reunían en sus casas como un hecho de prestigio³.

Fue, por tanto, la etapa renacentista, como sucedió en otros lugares de la geografía europea, un período de reconocimiento, de descubrimiento del pasado clásico peninsular⁴. Incluso, los propios monarcas alentaron los estudios de los eruditos. El mismo Felipe II, celebrado en inscripciones de la época como *protector antiquitatum*⁵, llegó a comisionar al cordobés Ambrosio de Morales, con el fin de que se desplazara a diversos lugares para recopilar datos para su magna obra *Crónica General de España*, o a ordenar a Juan de Herrera a que tomara apuntes del singular conjunto monumental emeritense⁶.

Este camino emprendido por los estudiosos de nuestro pasado clásico en este período no fue continuado con el vigor y la capacidad necesaria en las etapas sucesivas.

Durante el Barroco, la única preocupación, que se extenderá prácticamente hasta finales del siglo XIX, fue la de entroncar todas y cada una de las regiones y poblaciones con momentos estelares de nuestra historia, al tiempo que la de

³ Sobre el coleccionismo del Renacimiento, véase, por ejemplo: M. MORÁN-F. CHECA: *El coleccionismo en España. De la cámara de maravillas a la galería de pinturas*. Madrid, 1985. Sobre el coleccionismo en general y en Andalucía en particular, el interesante artículo de V. LLEÓ CAÑAL: «Origen y funciones de las primeras colecciones renacentistas de antigüedades en Andalucía» en F. GASCÓ-J. BELTRÁN (eds.): *La antigüedad como argumento. II. Historiografía de arqueología e historia antigua de Andalucía*. Sevilla, 1995, pp. 57 ss. Unos breves apuntes sobre las primeras colecciones emeritenses en J. M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ- T. NOGALES BASARRATE. *150 años en la vida de un Museo. Museo de Mérida 1838-1988*. Mérida, 1988.

⁴ Sobre esa visión renacentista del mundo clásico resultan fundamentales: R. WEISS: *The Renaissance Discovery of Classical Antiquity*. Oxford, 1969; F. HASKELL- N. PENNY: *Taste and the Antique. The Lure of Classical Sculpture 1500-1900*. London, 1981. Para el caso español, las monografías de L. GIL FERNÁNDEZ son bien reveladores de la idiosincrasia de aquellos espíritus ilustrados: *Panorama social del humanismo español (1.500-1.800)*. Madrid, 1981; *Estudios de humanismo y tradición clásica*. Madrid, 1984.

⁵ H. GIMENO PASCUAL: «El descubrimiento de Hispania» en J. M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ- M. ALMAGRO GORBEA: *Catálogo de la Exposición «Hispania. El legado de Roma*. Zaragoza, 1998, pp. 29-30.

⁶ Sobre la estancia de Felipe II en Mérida, con Juan de Herrera, véase B. MORENO DE VARGAS: *Historia de Mérida*, Madrid, 1633, (reed. de 1974, pp. 88-89); V. NAVARRO DEL CASTILLO: *Historia de Mérida y pueblos de su comarca*. T. II. Cáceres, 1974, pp. 123-124.

parangonar monumentos locales con otros bien conocidos y celebrados por la cultura universal⁷.

La centuria ilustrada tampoco lo fue tanto para nosotros en lo que atañe al tema arqueológico. No se supo, o no se pudo, estar a la altura de otros países europeos que programaron excavaciones, o a la de nuestro futuro rey Carlos III, feliz promotor de las primeras excavaciones en los emblemáticos yacimientos de la Campania, conducidas por el ingeniero aragonés Roque Joaquín de Alcubierre, de las que actualmente cumplimos el 250 aniversario.

Fue sólo a partir de la segunda mitad del siglo, en coincidencia con el nuevo espíritu aportado por el referido monarca, cuando tímidamente se sucedieron hechos aislados como las primeras excavaciones sistemáticas llevadas a cabo en el yacimiento de *Augusta Emerita* por Manuel de Villena, cuya personalidad ha sido recientemente estudiada por Alicia Canto de Gregorio⁸, la difusión de la realidad arqueológica extremeña merced a los viajes de los comisionados por las Reales Academias⁹, o el proyecto de creación de un museo público en Mérida¹⁰, exponente de su notoria realidad arqueológica y fiel reflejo, aunque en su modestia, de otras brillantes iniciativas europeas.

⁷ Un buen ejemplo de lo que expresamos lo tenemos en Mérida, donde su cronista más representativo, Bernabé Moreno de Vargas, no tendrá empacho alguno, en un intento, muy de la época, de aportar gloria al terruño, de asimilar monumentos emeritenses a otros bien conocidos como el Templo, por él denominado de «Diana», que relaciona sin ambages con el de Efeso, una de las Siete Maravillas del mundo, o el de ver una *naumachia* en el anfiteatro de Mérida, similar a la del Campo de Marte de Roma sin justificación evidente, o, por fin, el de retrotraer la antigüedad de su ciudad a tiempos legendarios como era la «obligación» de los historiadores de entonces. Cfr. B. MORENO DE VARGAS: *op. cit.*, *passim*. Ello le valió la crítica de su paisano, el también historiador Juan GÓMEZ BRAVO, autor de unas *Advertencias a la Istoría de Mérida*, editada en Florencia en 1638 y reeditada por nosotros, en edición facsímil y con comentarios, en 1989, en Mérida.

⁸ Su monografía sobre Manuel de VILLENA será próximamente editada por la Fundación de Estudios Romanos.

⁹ Podríamos destacar el de A. PONZ, quien en el tomo VIII de su *Viage de España*, editado en Madrid, describe la Extremadura arqueológica del último tercio del siglo XVIII, época a la que corresponden, con algunos años de antelación, igualmente, las interesantes descripciones del Marqués de Valdeflores y de Pérez Bayer, cuyos manuscritos se conservan en la Real Academia de la Historia.

¹⁰ Sobre el denominado «Jardín de Antigüedades», en el convento de Jesús, hoy Parador Nacional, creado a iniciativa del Padre Fray Domingo de Nuestra Señora y de D. Agustín Francisco Forner y Segarra. J. M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ- T. NOGALES BASARRATE: *op. cit.*, p. 17.

Pero, con todo, los eruditos y estudiosos seguían, como en el Barroco, intentando averiguar los preclaros orígenes de sus ciudades e igualmente tratando de descubrir el lugar de emplazamiento de las urbes de la antigüedad, que conocían a través de las fuentes antiguas, monedas y epígrafes. En esta corriente se inscribe, por ejemplo, el trabajo del Padre Fray Juan Matheo Reyes Ortiz de Thovar, *Partidos triunfantes de la Beturia Túrduła*, escrito en 1779¹¹.

El siglo XIX fue en España una centuria casi perdida en lo que concierne a los estudios de Arqueología Clásica: todo se limitaba a investigaciones de carácter historicista, en la línea que marcaba la Real Academia de la Historia. Se estaba «de espaldas a Europa», cuyas más cultas naciones se daban a importantes descubrimientos en Grecia, Italia, o el Oriente Próximo; aquí seguíamos, como en el Barroco, con nuestras glorias patrias y tratando de dilucidar, sin el método más ajustado, problemas de geografía histórica.

No obstante, en un loable afán de recopilar todos los testimonios de nuestro pasado más glorioso, se produjeron algunas acciones que hay que valorar en su justa medida.

No cabe la menor duda de que los viajes de la centuria anterior habían alumbrado un panorama bien sugerente del legado romano en nuestras tierras. Pocas regiones, en verdad, si exceptuamos las bien conocidas del Norte de Africa, o del Oriente Helenístico, podían ofrecer un catálogo tan completo de arquitectura romana como la extremeña, con sus edificios de espectáculos, religiosos, políticos, o de infraestructura como termas, puentes y acueductos. Esta abundancia de edificios conservados no sólo en planta, sino en buena parte de su alzado, llamaron poderosamente la atención de todos los viajeros y eruditos que, desde el Medievo, se acercaron por aquí. En sus descripciones se aprecia nítidamente el impacto que causaron; luego, en la etapa de los comisionados por las Reales Academias, la visión que de ellos ofrecieron notables viajeros, sobre todo Alejandro de Laborde¹², motivaron un creciente interés por su salvaguarda.

¹¹ El manuscrito ha sido dado a conocer recientemente en la *Revista Guadalupe*, nº 693-702, 1988-1.989.

¹² Alejandro de LABORDE, de origen español, llegaría a publicar, además de su *Itinéraire descriptif de l'Espagne*, su conocidísimo *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, editado en París, en 1.806, donde, en bellas láminas, se muestran, con algunas concesiones a la fantasía, verdaderas descripciones de nuestros principales monumentos, que los que nos dedicamos al estudio de la arquitectura romana, tenemos siempre muy en cuenta por la fidelidad que sus apuntes reflejan.

En Mérida desde hacía más de un siglo había existido la creciente preocupación por recopilar todos los vestigios de su pasado para depositarlos en un Museo público. De esta idea participaron tanto el proyecto, referido, del denominado «Jardín de Antigüedades», como el del propio consistorio emeritense, quien dispuso a la entrada de la ciudad por el Puente, en 1.724, una buena serie de hallazgos, «como muestra de la grandeza de Mérida y su antigüedad»¹³. Finalmente, las repetidas quejas de Forner¹⁴, de Alsinet¹⁵ movieron a la Academia a tomar cartas en el asunto. No obstante, la creación efectiva de un Museo no llegaría hasta el 26 de Marzo de 1838, fecha de una Real Orden que lo disponía. Más tarde, la extinguida iglesia de Santa Clara era designada «para depósito de Antigüedades»¹⁶.

Otra acción muy considerable, aunque de poca efectividad en un principio, para ordenar la situación de indefinición que se vivía en materia de patrimonio arqueológico, fue la constitución de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Badajoz, que se «instaló» en 1.844, por Real Decreto de 13 de Junio¹⁷. Bajo las directrices de la Real Academia de la Historia intentaría ordenar la situación, conociendo en primer lugar la realidad arqueológica de su zona de competencia. Por ello, una de sus primeras acciones fue la de remitir un *Interrogatorio* a todas las entidades de población de la provincial¹⁸ (Fig. 1).

¹³ J. M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ- T. NOGALES BASARRATE: *op. cit.*, p. 17.

¹⁴ A. F. FORNER Y SEGARRA: *Antigüedades de Mérida, metrópoli primitiva de la Lusitania, desde su fundación en razón de colonia hasta el reinado de los árabes*. Mérida, 1893. En las páginas de la monografía del Dr. Forner se expresa repetidamente el abandono en que se veían sumidos venerables restos del pasado, a veces usados, como piezas reaprovechadas, en funciones poco acordes con su carácter.

¹⁵ Se trata de la conocida carta que el médico D. Joseph Alsinet, establecido en Mérida, dirigió al Director de la Real Academia de la Historia, protestando por el abandono de las antigüedades emeritenses, de las que se convertía en interesado defensor. Fue contestado rápidamente por la Academia matritense, quien le remitió el título de Académico Honorario, *Cfr.* P. M. PLANO y GARCÍA: *Ampliaciones a la Historia de Mérida*. Mérida, 1894, I-IV.

¹⁶ Sobre la creación del Museo de Mérida, J. M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ-T. NOGALES BASARRATE: *op. cit.*, pp. 18 ss.

¹⁷ Un resumen sobre la vida de la referida Comisión de Monumentos, *cfr.* A. DEL SOLAR Y TABOADA. *La Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Badajoz*, Badajoz, 1948.

¹⁸ Al *Interrogatorio* respondía, por lo general, el responsable político de la localidad. En la encuesta se demandaban datos sobre toponimia, noticias históricas referentes a la población y su término, a la existencia de vestigios notables en la zona, acueductos entre ellos, de pavimentos de mosaico, sepulcros, lugar de batallas conocidas, restos arquitectónicos,

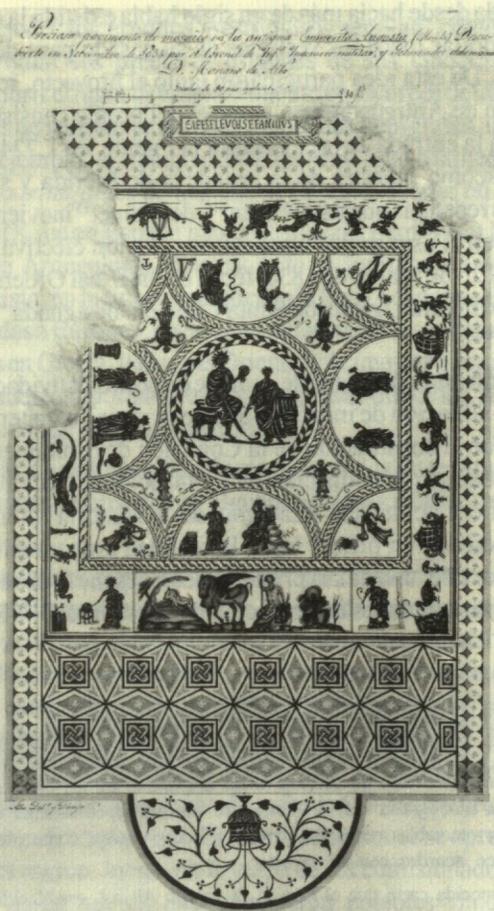


Fig. 1.-El Mosaico descubierto en la calle de Sagasta de Mérida. Dibujo de Mariano de Albó (Real Academia de la Historia). Foto DAI. Madrid. N° reg. R12-88-2.

cerámicas etc. Luego, la encuesta se extendía a otros períodos. Resultan interesantes los apartados dedicados tanto a acueductos, como a mosaicos, quizá explicado, en este último caso, por el impacto que produjo, como se aprecia en la documentación que se conserva de la Comisión en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, el hallazgo del «Mosaico Nilótico» en la calle del Portillo (hoy Sagasta), de Mérida. Sobre el Mosaico: A. BLANCO FREIJEIRO: *Mosaicos romanos de Mérida*. Corpus de Mosaicos romanos de España, fasc. I. Madrid, 1978, n° 9, pp. 30-32.; J. LANCHA: *Mosaïque et culture dans l'Occident romain. Ier-IVe s.* Roma, 1997, n° 105, pp. 213-218.

Uno de los proyectos más acertados que acometió la Comisión Provincial fue el de iniciar, por espacio de los meses de mayo y junio de 1.845, es decir, un año después de su constitución, unas excavaciones en el recinto de la Alcazaba de Badajoz, lo que se denominaba por entonces «El Castillo», en el lugar donde habían aparecido unas lápidas. De una comunicación remitida por D. José Amador de los Ríos, de la Comisión Central de Monumentos, se infiere que los resultados de dichos trabajos habían sido muy positivos¹⁹.

A raíz de la actuación de la Comisión Provincial²⁰ comenzaron a surgir repetidas noticias de hallazgos en los más considerables yacimientos del ámbito provincial²¹. Igualmente, por su importancia arqueológica, la Comisión Provincial tuvo que crear una Subcomisión en Mérida, constituida en 1866 y a la que nunca se proporcionaron los medios suficientes para que pudiera desarrollar su labor con garantías. Se reorganizaría, casi con nula efectividad, en 1890²² (Fig. 2).

El panorama del conjunto arqueológico emeritense, a pesar de la creación del Museo, seguía como en los tiempos de Forner: buenas intenciones, pero pocos resultados.

Uno de los proyectos más perseguidos por los responsables de la arqueología emeritense fue la excavación del Teatro, en cuyo empeño destacó la brega desarrollada por D. Pedro María Plano.

¹⁹ La documentación, clasificada como Expediente nº 6 (Antiguo), con el título «Excavaciones practicadas en el Castillo de esta ciudad», se conserva en el referido Museo Arqueológico Provincial de Badajoz.

²⁰ Se establecería también un Museo, en el que se depositarían todas las antigüedades recogidas por la Comisión en toda la provincia. A este respecto debemos destacar la labor que desarrolló D. Tomás ROMERO DE CASTILLA, autor del *Inventario de los objetos recogidos en el museo arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos de Badajoz*, Badajoz, 1896. El valor de este inventario fue incuestionable como relevante aportación de la época al conocimiento de la arqueología provincial. Sobre la interesante figura de Romero de Castilla, véase: M. PECELLÍN LANCHARRO: *El krausismo en Badajoz: Tomás Romero de Castilla*, Cáceres, 1987. En las páginas 57-58, unas pinceladas sobre su labor como arqueólogo.

²¹ Entre ellos, varios producidos en el yacimiento romano de *Regina*, cuyas tierras, en gran parte, eran propiedad de la familia Maesso, de la cercana localidad de Ahillones. Así, por ejemplo, el informe que D. José Antonio Barrientos envió a la Comisión el 15 de Septiembre sobre la importancia del yacimiento arqueológico, completado por el dossier referente al descubrimiento de uno de sus testimonios epigráficos más notables, la lápida de *Numisius*, que D. Francisco Maesso, tras gestiones de Romero de Castilla, donó al Museo de la Comisión.

²² De las actuaciones de la Subcomisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Mérida estamos mejor informados por las noticias que proporciona uno de sus miembros, Pedro María PLANO, que por la escasa información que de ella se conserva, tanto en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, como en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida.



Fig. 2.-Aspecto de las antiguas instalaciones del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. Foto Álvarez.

El singular edificio emeritense había sido ya objeto de atención por parte del ya referido Villena y Mosiño, quien llegó a descubrir uno de los *itineræ* que conducían a la *orchestra* y el dintel con la inscripción de la *inauguratio* con la mención de *Marcus Vipsanius Agrippa*²³. Era preciso, por tanto, proceder a “desescombrar”, como entonces se decía, el más notable edificio de la ciudad. Plano describe el proyecto, cuyo expediente se inició por parte de la Subcomisión de Monumentos en el año 1868. Sólo más tarde el académico extremeño D. Vicente Barrantes fue comisionado por las Reales Academias para realizarlo. Su labor, que

²³ J. GUILLÉN TATO: «Hallazgo de los planos de unas excavaciones en Mérida en el siglo XVIII». *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Homenaje a Melida*. III, 1935, pp. 223 ss.

comenzó en la denominada "Naumaquia" (Anfiteatro), fue efímera y, tras su ausencia, la Subcomisión no continuó los trabajos. El propio Plano, siendo alcalde, destinó una partida de cuatro mil pesetas para continuarlos, pero, ante el veto de la Subcomisión, celosa por la invasión municipal de sus atribuciones, tuvo que abandonar la tarea. Al decir de Plano, la Subcomisión no supo estar a la altura de las circunstancias²⁴, por lo que se perdió esta oportunidad.

Sólo eran atendidos los hallazgos puntuales que se producían, entre ellos el de dos interesantes pavimentos musivos, uno con tema de aves exóticas, pavos reales etc., hallado en el número 1 de la Calle de San Salvador²⁵, y otro el que representa el encuentro de Baco y Ariadna en *Naxos*, firmado por *Annibonus*²⁶, que se halló, en el año de 1899²⁷, en los terrenos de la Estación de Ferrocarril²⁸

Por su parte, el Museo fue poco a poco, con sus escasos medios, incrementando sus colecciones con los hallazgos que las diferentes obras que se llevaban a cabo en la ciudad proporcionaban, algunas veces en pugna con ávidos coleccionistas como el Marqués de Monsalud, cuya autoridad académica planea-

²⁴ P. M. PLANO: *Ampliaciones*, pp. 30-31.

²⁵ El pavimento, descubierto, en 1866, en la casa del conocido emeritense D. Baldomero Díaz de Entresotos y Goicoechea, se llegó a fragmentar en varios medallones, uno de los cuales pude ver en Sevilla hace algunos años. Sobre el mosaico: R. AMADOR DE LOS RÍOS: «Medallones del mosaico de las aves, descubierto en la casa nº 1 de la calle del Salvador de Mérida». *Museo Español de Antigüedades*, T. IX, 1.878, pp. 561 ss.; P.M. PLANO: *Ampliaciones*, pp. 78-79.; J. R. MÉLIDA: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz*. Madrid, 1925. T. I, nº 751, pp. 184-185. J. L. DE LA BARRERA: «Xenia y «naturalezas muertas» en el Arte Romano. Xenia emeritenses». *Convivium. El arte de comer en Roma*, s. I, 1993, pp. 123-124.

²⁶ Es la lectura que ofrece, a nuestro modo de ver de manera acertada, el Prof. Mayer de la Universidad de Barcelona, quién próximamente publicará un artículo en la *Revista Anas*.

²⁷ J. ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA: *Materiales para la Historia de Mérida (de 1637 a 1936)*. Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial. Colección Historia, nº 18. Los Santos de Maimona, 1994, p. 263. Se refiere, además, el descubrimiento de otro mosaico, con tema piscícola, en el patio del Museo.

²⁸ El interesante pavimento, hoy en el Museo Nacional de Arte Romano, fue quizá excavado y transportado al Museo por el propio PLANO, a sus expensas. Posteriormente, el Ayuntamiento devolvería a su viuda el importe adelantado por el estudioso emeritense. Ha sido estudiado en varias ocasiones: A. GARCÍA Y BELLIDO: «El mosaico de Annus Ponius». *Arquivo de Beja*, XXII, 1965, pp. 197 ss.; A. BLANCO FREIJEIRO: *op. cit.*, nº 15, p. 34.

ba sobre aquella Subcomisión²⁹, y con otros museos como el Arqueológico Nacional, que, a raíz de su creación, en 1868, comenzó a recibir diversos envíos de la propia Subcomisión y de particulares³⁰. Sus instalaciones, por otra parte, eran bien precarias, puesto que no pudo ocupar la institución, en contra de lo establecido, todo el espacio de la iglesia³¹.

Esta situación, quizá de desidia en algunos momentos por parte de la Subcomisión, pero sobre todo de penuria para afrontar los trabajos que el yacimiento augustano requería, motivó que varios investigadores, el propio Hübner entre ellos, denunciaran nuevamente su abandono a la Real Academia de la Historia y que ésta destacara a uno de sus miembros más representativos, el Padre Fita, para poder informar de primera mano a la docta corporación.

La visita de Fita, que tuvo lugar en Junio de 1894, supuso, por una parte, un reconocimiento de la dura realidad, de la penuria entonces existente que no permitía abordar los proyectos que se habían realizado en los años anteriores, pero también la constatación de la preocupación de una ciudad y de una Subcomisión, que, en la medida de sus posibilidades, hacía lo que podía³².

Por Plano³³ (Fig.3) conocemos los pormenores de dicha visita. El ilustre epigrafista quedó desarmado ante las realizaciones que la ciudad había acometido prácticamente con sus parcos medios.

²⁹ Sobre el Marqués de Monsalud y su actividad arqueológica véase la referida obra de L. GARCÍA IGLESIAS: *El noble estudioso de Almendralejo...*, donde se ofrecen numerosos datos acerca de la formación de su colección y numerosa bibliografía.

³⁰ La referencia de las piezas emeritenses ingresadas en nuestro primer Museo Arqueológico fueron dadas conocer por M. ALMAGRO BASCH: «Antigüedades de Mérida en el Museo Arqueológico Nacional». *Augusta Emerita*. Actas del Bimilenario de Mérida. Madrid, 1976, pp. 127 ss.

³¹ Cfr. J. M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ- T. NOGALES BASARRATE: *op. cit.*, pp. 22-23. La situación se planteó en el curso de la visita del Rey Alfonso XII a la ciudad el día 6 de Febrero de 1.878, a la que acudió en compañía del Jefe del Gobierno, Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, notable historiador y académico. Vinieron ante las quejas que se sucedían por el abandono del conjunto arqueológico y a solucionar los estragos que había ocasionado una avenida del Guadiana en el Puente. Entre los acuerdos, que luego quedaron en el olvido, uno disponía la creación de un importante Museo, *Ibid.*, p. 23.

³² Es el comentario que expresa J. ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA: *op. cit.*, p. 264.

³³ *Ampliaciones*, pp. 130-133.



Fig. 3. D. Pedro María Plano, alcalde de Mérida e impulsor de su patrimonio arqueológico. Foto M.N.A.R.

Efectivamente, el Obelisco de Santa Eulalia, erigido en los comedios del siglo XVII por los emeritenses, en estado de franco deterioro, fue reformado en 1892, en unos trabajos destinados a conservar los elementos que lo componían³⁴ (Fig.4). Se habían efectuado algunos estudios sobre el conjunto monumental, como el que tuvo por objeto el Circo firmado por el vicepresidente de la Subcomisión D. Luis de Mendoza³⁵.

Además de otras actuaciones de cierta consideración, se había actuado con decisión, con excavaciones incluidas, en un descubrimiento capital para la arqueología de la ciudad, como fue el edificio situado entre las calles de San José y Portillo (hoy Sagasta), donde aparecieron restos considerables de la referida

³⁴ P. M. PLANO: *Ampliaciones*, pp. 18-19. Actualmente las piezas que lo conformaban están depositadas en el Museo Nacional de Arte Romano, tras la labor efectuada hace unos pocos años a causa del mal estado de tan importantes vestigios. Sobre el Obelisco: Museo Nacional de Arte Romano (ed. J. L. De la Barrera). *El Obelisco de Santa Eulalia*. Mérida, 1992.

³⁵ P. M. PLANO: *Ampliaciones*, pp. 20-22.

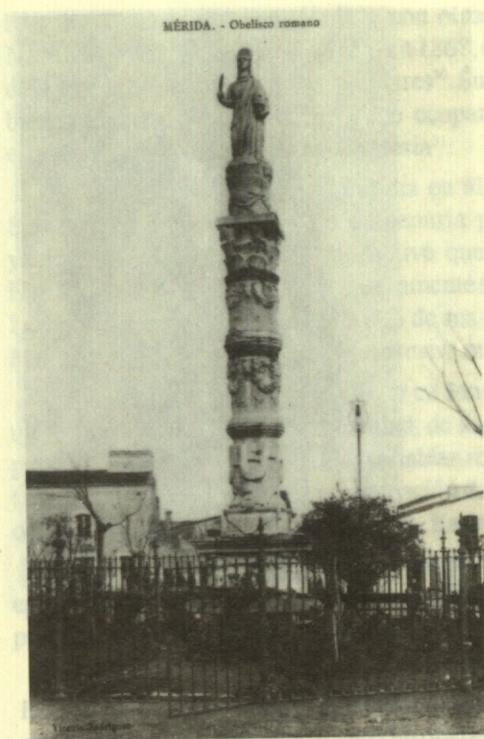


Fig. 4.-El Obelisco de Santa Eulalia a principios de siglo. Foto de V. Rodríguez (M.N.A.R.)

fábrica, algunas muestras de su arquitectura decorativa y de su programa iconográfico. Plano da buena cuenta de esos hallazgos, que se produjeron en 1893, y que ya estaban en el Museo, a excepción de un togado que había ido a parar a la colección del Marqués de Monsalud³⁶, en 1.894³⁷, considerando que todo pertenecía al "Palacio de los Pretores"³⁸.

Otro proyecto que pudo conocer Fita y al que damos la importancia debida, tanto por lo que supone de limpieza y restauración de un complejo romano de capital importancia, así como por lo que tiene de obra utilitaria fue el del arreglo de la conducción hidráulica de «Rabo de Buey-San Lázaro». Es fruto de una época, en la que una serie de edificios roma-

³⁶ M. ALMAGRO BASCH: *art. cit.*, p. 134.

³⁷ J. ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA: *op. cit.* p. 263.

³⁸ P. M. PLANO: *Ampliaciones*, pp. 27-29. En realidad, como hemos podido comprobar en nuestras excavaciones efectuadas en aquel lugar en los años de 1980 y de 1986, se trataba de un edificio anejo al Foro de la colonia *Augusta Emerita*, con el que formaba un singular conjunto, un *Augusteum*, dedicado a rendir culto al emperador y a su casa. Sobre estos hallazgos y los que se produjeron en torno a 1935 en el lugar conocido como «Pancaliente», existe una amplia bibliografía: J. M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ: «El Foro de Augusta Emerita». *Homenaje a Sáenz de Buruaga*. Badajoz, 1982, pp. 53 ss.; W. TRILLMICH: «Ein historisches Relief in Mérida mit Darstellung des M. Agrippa beim Opfer». *M. M.*, 27, 1986, pp. 279 ss.; *Id.* «El niño Ascanio («Diana cazadora») de Mérida en el Museo Arqueológico Nacional». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, X, 1-2, 1992, pp. 25 ss.; *Id.* «Gestalt und Ausstattung des «Marmorforums» in Mérida. Kenntnistand und Perspektiven». *M.M.*, 36, 1995, pp. 269 ss.; T. NOGALES. «Un altar en el área del Foro emeritense». *Actas de la III Reunión de Escultura romana peninsular*. Córdoba, 1998 (en prensa).

nos se pretendieron restaurar para que de alguna manera pudieran recuperar su carácter utilitario. Fue el caso, por ejemplo, del Pont du Gard³⁹, o en la propia Mérida el intento de recuperar los aportes del "Borbollón" y de toda la conducción de "Cornalvo", que sólo quedó en eso, en un intento⁴⁰.

El conducto que venía del denominado «Valle de Mari Pérez», como refieren las Actas Municipales⁴¹, estaba muy deteriorado, según el dictamen del Ayudante de Obras Públicas, D. José Pedro Rubio, por lo que se determinó su arreglo, idea a la que se sumó el concejal Sr. Nogales en 1885. Tres años más tarde la obra había concluido y de ella se confeccionó una Memoria que dio a conocer D. Pedro María Plano⁴².

El Ayuntamiento, por su parte, quiso que se utilizaran las viejas cloacas romanas en un gesto a la vez romántico y utilitario y para abordar su estudio destinó un crédito de 500 pts.⁴³

En la sesión se presentaron, por iniciativa más bien de Plano, una serie de obras referentes a la Historia de Mérida, que no dejaron de impresionar al académico, como las reediciones de Moreno de Vargas de Fernández y Pérez y la primera edición de la obra de Forner. Todo fue completado por las ya referidas *Ampliaciones* a esas historias, obra del propio Pedro María Plano.

Como acciones a emprender se solicitaba el inicio de las excavaciones en los principales monumentos de la ciudad, la declaración de los mismos como nacionales y la restauración de la iglesia de Santa Eulalia.

Finalmente, como una nota de cambio en este último tercio de la pasada centuria, nos tendríamos que referir al conocido, pero singular trabajo de Vicente

³⁹ G. FABRE-J. L. FICHES-J. L. PAILLET: *L'aqueduc de Nimes et le Pont du Gard. Archéologie, Géosystème et Histoire*. Gap, 1991, pp. 20 ss.

⁴⁰ J. ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA: *op. cit.*, p. 284.

⁴¹ J. ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA: *op. cit.*, pp. 248 ss.

⁴² P. M. PLANO: *Ampliaciones*, pp. 22 ss. Un análisis de la obra con pormenores de su fábrica cfr. J. ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA: «El acueducto de «Rabo de Buey-San Lázaro». *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*. Cáceres, 1979, pp. 71 ss. Recientemente se ha realizado la topografía del conducto en su totalidad. Cfr. J. HERNÁNDEZ RAMÍREZ. «El conducto de Rabo de Buey-San Lázaro (Mérida). *Mérida. Ciudad y Patrimonio*, 2, 1998, pp. 39 ss.

⁴³ J. ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA: *op. cit.*, p. 264.

Barrantes sobre cerámica romana⁴⁴. No era frecuente en ese período encontrarnos con trabajos de este carácter, ya que a lo sumo interesaban los catálogos de señaladas obras de arte como esculturas etc. en la línea del corpus de Hübner⁴⁵.

Indudablemente algo se movía y, por lo que hemos referido, sobre todo en Mérida y en algunos otros lugares de la provincia de Cáceres, se intentaba un acercamiento a la realidad arqueológica extremeña, dejando a un lado las fantasías y las glorias patrias.

Una labor, a nuestro modo de ver muy considerable, pero todavía en buena parte anclada en los viejos esquemas de la geografía histórica, objeto de atención en siglos anteriores, y en la que el objetivo más buscado era el de emplazar correctamente antiguas poblaciones y topónimos que se conocían a través de las fuentes, fue la que llevaron a cabo diversos eruditos como Roso de Luna⁴⁶, o Paredes Guillén⁴⁷, entre los más señalados, quienes llegaron a proporcionar noticias valiosas sobre el entramado viario de los romanos.

En esta línea de cambio no podemos olvidar algunas excavaciones de las que tenemos noticias en *Regina* (Fig. 5), o *Nertobriga Concordia Iulia* (desplazado de Valera la Vieja, junto a Fregenal), donde llegó a crearse una sociedad excavadora, presidida por el médico de la localidad, el entusiasta D. Pablo Manuel Guijarro, que llegó a descubrir, en campañas llevadas a cabo antes de 1893 y a partir de 1895, notables vestigios de la antigua ciudad y que se llevaron al Museo Arqueológico Nacional⁴⁸.

⁴⁴ *Barros emeritenses. Estudio sobre los restos de cerámica romana que suelen hallarse en las ruinas de Mérida*. Madrid, 1877. Véase la interesante glosa que del folleto hizo PLANO: cfr. *Ampliaciones*, pp. 71-78.

⁴⁵ Nos referimos a su conocida obra *Die antiken Bildwerke in Madrid*. Berlín, 1862. Se trata de un catálogo de las más representativas obras de la antigüedad clásica que atesoraban las principales colecciones públicas y privadas madrileñas, aunque hay referencias también a algunas de Portugal, Sevilla, o Mérida.

⁴⁶ M. ROSO DE LUNA publicó un interesante artículo, que venía a completar otros datos proporcionados por los grandes tratadistas de nuestra red viaria como Blázquez, Delgado o Saavedra. M. ROSO DE LUNA: «Las vías romanas del Nordeste de Mérida». *B.R.A.H.*, Lx, 1912, pp. 373 ss.

⁴⁷ V. PAREDES GUILLÉN: *Origen del nombre de Extremadura*, 1886.

⁴⁸ J. R. MÉLIDA: *Catálogo Monumental*. Badajoz, I, pp. 395 ss.

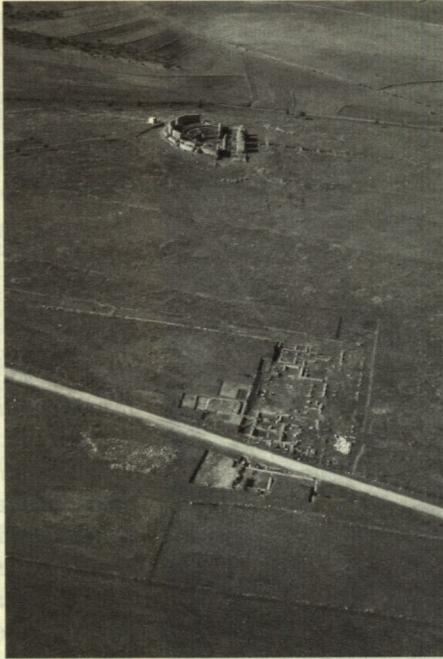


Fig. 5.-Vista aérea de las excavaciones de Regina (Casas de Reina). Foto J. Rueda

EL PAPEL DE EMIL HÜBNER EN EL IMPULSO DE LA ARQUEOLOGÍA CLÁSICA EXTREMEÑA.

Como referíamos al principio, la figura de Emil Hübner, bien familiarizado con nuestra arqueología, supuso un cierto revulsivo en la orientación de los estudios que entonces se llevaban a cabo.

El reconocido epigrafista alemán llegó a España, con 26 años, en 1860, con el encargo de la Academia de Berlín de recopilar las inscripciones hispanas, de España y Portugal, con el fin de incluirlas en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, que por entonces proyectaba la docta corporación germana. El elenco hispano iba a constituir el Tomo II de la magna obra. Permaneció 20 meses recorriendo los lugares arqueológicos de interés y durante esa estancia pudo conocer a muchos de los que serían sus colaboradores y corresponsales, entre ellos varios extremeños, como Roso de Luna, Sanguino Michel, Llabrés, o Monsalud. Era hombre



Fig. 6.-El epigrafista alemán Emil Hübner
(De Madrider Mitteilungen).

afable, pero riguroso de acuerdo con su sólida formación y no tenía perjuicio alguno en mostrar su opinión, sin ambages, a veces en contradicción con las opiniones de sus amigos españoles (Fig. 6).

A este respecto no nos resistimos a contar un affaire que mantuvo con el Marqués de Monsalud, coleccionista, epigrafista y académico, que iba formando una importante colección de antigüedades romanas y visigodas en Almendralejo y a quien llegó a afirmar que unos epígrafes que había adquirido eran falsos de toda falsedad. Esta afirmación lanzada, así, a bote pronto, por el alemán disgustó sobremanera al aristócrata, quien herido en su amor propio, expresaba a su mentor, el también epigrafista Fidel Fita, su enojo ante la «suficiencia del doctor», como así denominaba Monsalud

a Hübner⁴⁹. La cosa no pasó a mayores y, una vez que recapacitó, el Marqués siguió enviando a Berlín para su dictamen calcos de nuevas inscripciones que aparecían y que luego publicaba en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*.

Uno de los resultados de su primera estancia en la Península fue un artículo, referido más bien a sus epígrafes, sobre el emblemático Puente de Alcántara, que no dejó de impresionarle⁵⁰. Hübner visitó la célebre fábrica de la mano del arquitecto que acababa de concluir, bajo el patrocinio de la Reina Isabel II y con

⁴⁹ L. GARCÍA IGLESIAS: *op. cit.*, pp. 109, y, sobre todo, pp. 162 y nota 808.

⁵⁰ Fue publicado en los *Annali dell' Instituto di Corrispondenza Archeologica.*, XXXV, 1863, pp. 173 ss.

el asesoramiento de la Real Academia de la Historia, su excelente restauración⁵¹, a quien lo habían recomendado sus amigos madrileños D. Aureliano Fernández Guerra y D. Antonio Delgado⁵².

También visitó en este primer momento y en viajes sucesivos, de la mano de sus colaboradores cacereños, el emplazamiento del campamento de *Castra Caecilia*, «Cáceres el Viejo», que le impresionó (Fig. 7)⁵³.

El magisterio y su deseo de reconducir los estudios arqueológicos, anclados, con notables excepciones, en el pasado, se pone de manifiesto en una carta que le envió a su amigo D. Gabriel Llabrés, abogado cacereño, en la que en respuesta a algunas de sus preguntas sobre *Norba Caesarina*, refiere la antigüedad de la capital cacereña. Esta carta se publicó en la *Revista de Extremadura*⁵⁴, tan importante como motor de una buena parte del cambio

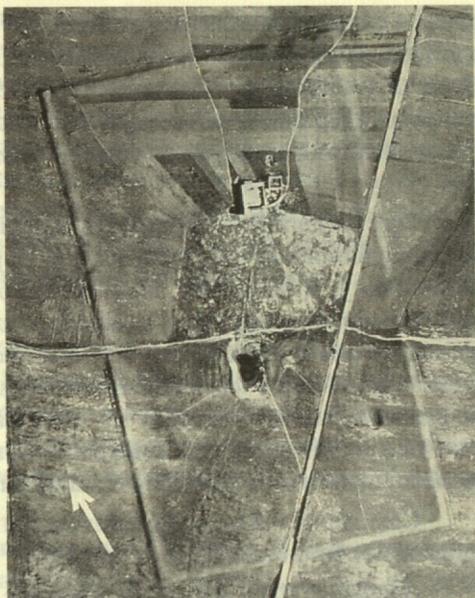


Fig. 7.-Vista aérea del campamento de «Cáceres el Viejo». (De Ulbert).

⁵¹ Sobre este asunto: A. BLANCO FREIJEIRO: *El Puente de Alcántara en su contexto histórico*. Discurso leído con motivo de su Ingreso en la Real Academia de la Historia el 23 de enero de 1977. Madrid, 1977.

⁵² Hay que hacer notar que las inscripciones del Puente de Alcántara están siendo revisadas, en cuanto a su autenticidad, por la Dra. Helena Gimeno.

⁵³ El campamento sería excavado más tarde por A. Schulten, quien dio algunas noticias acerca de su labor. Un estudio completo sobre el mismo es el de G. ULBERT: *Cáceres el Viejo. Ein spätrepublikanisches Legionslager in spanisch-Extremadura*. Madrider Beiträge, 11. Mainz, 1984.

⁵⁴ E. HÜBNER: «Cáceres en tiempos de los romanos». *Revista de Extremadura*, I, 1899, pp. 145 ss.

que se respiraba en la arqueología extremeña⁵⁵. En ella, además de extenderse en consideraciones sobre la época romana en Cáceres, y sus tributarias, *Castra Caecilia* y *Castra Servilia*, refiere una metodología a seguir, que no nos resistimos a reproducir porque supone un aldabonazo para aquellos entusiastas que se afanaban por trabajar en desvelar todas nuestras cuestiones arqueológicas.

Dice el sabio alemán que para establecer bien la topografía y el urbanismo de la antigua colonia, era preciso realizar un plano que permitiera fijar bien el *pomoerium* y, si era posible, la identificación de sus regiones, o partes más notables: «un plano muy ligero, levantado por un arquitecto o ingeniero, ayudado por un anticuario o historiador, vale diez veces más que las recapitulaciones acostumbradas sobre los antiguos habitantes de la Península, con las cuales suelen empezar sin falta todas las monografías no escasas sobre ciudades españolas y cien veces que las frases patrióticas que los hijos de cada una cuando escriben su historia, suelen celebrar y ensalzar la importancia de su país natal».

Como se ve, trataba de desterrar esa costumbre que se venía repitiendo sin solución de continuidad desde el Barroco.

Además de plano, seguiría diciendo: «se necesita una segunda cosa cuanto se trata de averiguar la coincidencia de una población moderna con una antigua y de investigar su historia primitiva. No exijo excavaciones hechas para este fin, a pesar de que ellas son el procedimiento más radical y cierto para obtener resultados definitivos, pero son muy caras: para España aun no ha venido la época que en otras partes, en Atenas y en Roma, en las más antiguas ciudades de Oriente, en Egipto, y en muchas provincias del imperio romano, a costa de la azada haya aumentado considerablemente y hasta cambiado enteramente nuestro saber. En España basta todavía el trabajo más barato, pero no de despreciarse, de la pluma

⁵⁵ Un comentario sobre el valor de esta interesante publicación *cfr.*: P. ORTIZ ROMERO. *Introducción a una historia de la arqueología en Extremadura*. Cáceres, 1986, pp. 45 ss. Los contenidos de la Revista referentes a la parcela arqueológica tenían como materia principal la epigrafía y la geografía histórica, en un intento, como continuación de la tradición, de desvelar el emplazamiento de núcleos urbanos de la antigüedad. Como novedades, y dentro de la nueva filosofía que emana de la crisis del 98 y de la influencia de preclaros maestros, el regionalismo ante la quiebra del sistema y como evocación nostálgica de épocas importantes que vivió nuestra región, y el intento de estimular el excursionismo de carácter arqueológico, una buena práctica que tan buenos resultados dio en zonas del territorio peninsular, pero que aquí tuvo poco predicamento, a pesar de los esfuerzos de sus impulsores.

y el lápiz. En la edad media los documentos de varias clases, así eclesiásticos como civiles, en testamentos y donaciones solían apuntarse indicaciones topográficas muy instructivas. A fines del siglo XVI y en los siguientes principian las crónicas e historias de ciudades, de establecimientos eclesiásticos y civiles etc. No han faltado casi nunca y en ninguna parte de los aficionados que iban coleccionando monedas y antiguallas y que apuntaban lo que se les ofrecía de esas materias. Esta variedad de apuntes que suele menospreciarse, o quedar inadvertida, forma un fundamento de la tarea necesaria para recuperar, al menos, en parte, lo que la ignorancia y la indiferencia hasta el presente han dejado ocultarse o desaparecer»⁵⁶.

Este era el método que había empleado en España para sus estudios epigráficos y los de otro carácter. Sabiamente, Hübner enseñaba el camino a los españoles interesados en la arqueología: menos discursos patrios, menos proyectos de excavaciones y sí una recopilación de todos los datos que podrían existir sobre una ciudad, o un yacimiento determinado para, luego, actuar en consecuencia.

Sus múltiples viajes, continuados en 1881, 1886 y 1890 le permitieron conocer perfectamente la realidad arqueológica española, algunos de cuyos aspectos, además de los epigráficos, trató y difundió en las más prestigiosas revistas de la época.

El interés que mostró por la antigua *Norba Caesarina* demuestra que quedó impresionado por las riquezas arqueológicas que le ofreció Extremadura, a cuyo pasado romano dedicó muchas páginas. Su labor, al decir de Roso de Luna⁵⁷, fue muy importante, porque, además de darnos buenos consejos, como los que anteriormente hemos referido, puso en su lugar la historia de las más considerables entidades de población, como la referida a *Norba*, o *Augusta Emerita*, a la que dedicó comentarios llenos de sentido sobre su historia y topografía como hasta entonces no se había hecho⁵⁸. Su preocupación por el yacimiento augustano provocó, como referíamos más arriba, una denuncia a la Real Academia de la

⁵⁶ E. HÜBNER: «Cáceres...», art. cit., p. 154.

⁵⁷ M. ROSO DE LUNA (R. de L.): «Monumento a Extremadura (apunte bibliográfico). *Revista de Extremadura*, IV, 1902, pp. 1ss.

⁵⁸ Me refiero a su excelente introducción al catálogo de inscripciones emeritenses del volumen II del C.I.L. (Berlín, 1.869, pp. 52 ss.) y a la voz *Augusta Emerita* de la Enciclopedia de Pauly Wissowa (*R.E.*, V,2, 1905, pp. 2.493 ss.).

Historia acerca de su abandono, lo que motivó la visita de Fita que ya hemos comentado.

Algo inexplicable en un hombre de su talla científica fue su desafortunada reconstrucción de una inscripción que relacionaba con una refección de la monumental escena del teatro emeritense, que hubo de tener lugar bajo el imperio de Adriano⁵⁹. Los fragmentos que utilizó para hacer esa recomposición eran de diverso material, granito y mármol, y de ellos tenía noticia a través de referencias antiguas, pues no los llegó a ver físicamente. Esta diferencia de material la explicó por la posibilidad de que se hubieran hecho varias copias del epígrafe, en material diverso, que se habrían distribuido, como era frecuente en la época, por las zonas más visibles del edificio. Esta descabellada reconstrucción ha sido cuestionada y puesta en sus justos términos por el historiador y académico de Extremadura, Dr. Luis García Iglesias⁶⁰.

Las enseñanzas de Hübner no cayeron en saco roto, pues el mismo año de su muerte, bien sentida por sus colaboradores y amigos extremeños, cuyas cartas de pésame hemos podido ver recientemente en la sede central del Instituto Arqueológico Alemán, quienes valoraron cumplidamente su obra.

Se produjeron por ese tiempo importantes reacciones a nivel nacional en forma de disposiciones que vendrían a cambiar el rumbo de nuestra arqueología. Así, el mismo año de su óbito, se aprobaba el Reglamento de los Museos del Estado, que a partir de entonces iban a estar bajo la tutela del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, antes denominados Anticuarios, por lo que el cambio no dejaba de ser significativo. Además, se les dotaba de medios suficientes para que pudieran cumplir sus funciones con garantías, cosa impensable hasta entonces.

La reacción al 98 trajo consigo, también, la creación de las cátedras de arqueología en las universidades españolas, con la supresión de la Escuela Superior de Diplomática, con lo que el sueño de Castellanos de Losada⁶¹, el

⁵⁹ C.I.L. II, 478; E. HÜBNER: «Inscripciones romanas de Mérida». B.R.A.H., XXV, 1.894, pp. 465 ss.

⁶⁰ L. GARCÍA IGLESIAS: «La hipotética inscripción del teatro de Mérida, reconstruida por Hübner». R.E.E., XXX, 1, 1975, pp. 591 ss.

⁶¹ D. Sebastián Castellanos de Losada, el promotor de los estudios de arqueología clásica en España, anclados en la tradición y poco efectivos, fue conservador del Museo de Antigüedades y Medallas de la Biblioteca Nacional y titular de la primera cátedra de Arqueología que hubo en España. Fue el creador de la Real Academia de Arqueología, que intentó fomentar el estudio de las antigüedades de España, creando varias cátedras y estableciendo una red de diputaciones

precursor, se hacía realidad. Igualmente, en 1911, la Ley de Excavaciones Arqueológicas venía a regular definitivamente estos trabajos de investigación.

Por lo que atañe a la arqueología extremeña, también se vio beneficiada por la acción de la administración y sus nuevos planteamientos.

Así, además de varias publicaciones sobre la arqueología de lugares determinados, de inventarios de nuestros museos, como el ya referido de Romero de Castilla y el de Maximiliano Macías a propósito de los museos de Badajoz y Mérida, se llevó a cabo la recopilación de nuestras antigüedades en catálogos redactados por excelentes profesionales y comenzaron importantes excavaciones en lugares emblemáticos de nuestra geografía regional.

Como hemos tenido ocasión de referir en alguna ocasión, fue providencial la llegada a Extremadura de

D. José Ramón Mélida Alinari (Fig. 8), catedrático de la Universidad Central y director del Museo Arqueológico Nacional. Mélida llegó a Extremadura con el fin de redactar por encargo del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes los catálogos monumentales de las provincias de Cáceres y Badajoz, a cuyas páginas



Fig. 8.-D. Maximiliano Macías (izquierda) y D. José Ramón Mélida, impulsores de la arqueología emeritense. Foto Bocconi (M.N.A.R.).

y corresponsales por el todo el país y el extranjero. Su guía fue siempre la ciencia alemana. La Real Academia de la Historia y la Escuela de Diplomática, a lo que parece, tuvieron que ver con su supresión, en la que primaron, como no podía ser menos en aquellos tiempos, razones políticas. Fue clausurada el 31 de Octubre de 1.868. Sobre la Academia y la figura de su principal mentor, Castellanos de Losada. J. M. LUZÓN NOGUÉ: «La Real Academia de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso». *De Gabinete a Museo. Tres siglos de Historia*. Madrid, 1993, pp. 271 ss.

pudo incorporar nuevos e importantes descubrimientos por entonces realizados⁶².

Sin duda, la grandeza de la arqueología emeritense le sobrecogió y los excepcionales descubrimientos, relacionados con un importante *mithraeum*, que se venían sucediendo en el solar del Cerro de San Albín, donde se construía la nueva plaza de toros de la ciudad, le animaron a quedarse para poner en marcha las excavaciones sistemáticas de la ciudad, que se venían reclamando desde décadas.

Con la ayuda de la Dirección General de Bellas Artes, a través de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, comenzaron los trabajos en el Teatro (Fig. 9) !Por fin se hacían realidad los sueños de Pedro María Plano!, en el contiguo

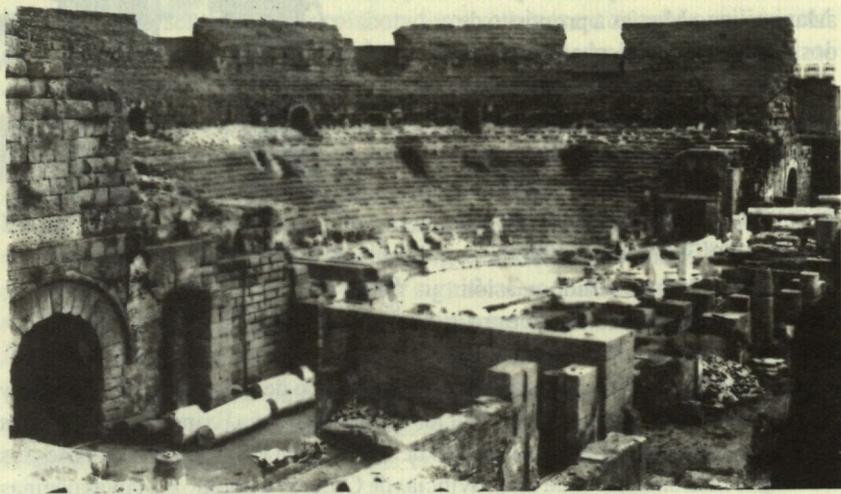


Fig. 9.-Las excavaciones de Mérida y Mactas en el Teatro de Mérida. Foto M.N.A.R.

⁶² J. R. MÉLIDA: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz (1907-1910)*, 2 vols. Madrid, 1925; Id. *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres (1914-1916)*, 2 vols. Madrid, 1924.

Anfiteatro, en los referidos terrenos de la plaza de toros y por toda la ciudad a medida que las necesidades de la urbe así lo demandaba.

Fueron años de una gran actividad, de ejecución de todos los proyectos planteados por Mérida, quien encontró la ayuda necesaria y eficaz en el emeritense Maximiliano Macías⁶³.

Todos los descubrimientos fueron difundidos convenientemente⁶⁴ y, en el IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica⁶⁵, incorporados a la comunidad científica internacional. Por otra parte, comenzaron considerables trabajos de restauración de lo descubierto y el hasta entonces abandonado Museo emeritense, con ocasión de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, pudo abrir sus puertas en una instalación moderna, a la altura de otras muestras de la época⁶⁶.

La labor llevada a cabo en Mérida se completó con la de otros yacimientos tales como el referido campamento de Cáceres el Viejo, que excavó Schulten. A partir de entonces, otras excavaciones e investigaciones desarrollaron la arqueología extremeña, que hoy, en muchas de sus facetas, gracias a la acción de numerosos arqueólogos, es bien conocida.

⁶³ J. ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA: «Don José Ramón Mérida y don Maximiliano Macías: Su obra arqueológica en Extremadura». *R.E.E.* 1-2, II, 1945, pp. 193 ss.

⁶⁴ Entre las Memorias más conocidas publicadas por Mérida, a veces en compañía de M. Macías, hay varias sobre los trabajos en el Teatro, Anfiteatro y Circo, Columbarios etc.: A. VELÁZQUEZ JIMÉNEZ: *Repertorio de bibliografía arqueológica emeritense*. Cuadernos Emeritenses, 6. Mérida, 1992, n° 214-216, 218, 220, 222, 229.

⁶⁵ J. R. MÉLIDA: «Mérida». *IV Internationaler Archeologischer Kongress*. Barcelona, 1931.

⁶⁶ J. M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ-T. NOGALES: *op. cit.*, pp. 25 ss.